

CHULLPAS DE BARRO, INTERACCIÓN Y DINÁMICA POLÍTICA EN LA PRECORDILLERA DE ARICA DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO

Álvaro Romero Guevara

El Pukara de Caillama, ubicado en la precordillera de Chapiquiña (Provincia de Parinacota, Chile), concentra un importante conjunto de chullpas de barro. Presentamos el contexto cerámico, arquitectónico y de ordenamiento espacial donde se sitúan estas estructuras funerarias y se reevalúa la evidencia de chullpas de barro en otros asentamientos de los Valles Occidentales. Con estos antecedentes podemos empezar a considerar a las chullpas de barro como un indicador arqueológico adicional en la discusión de interacción e ideología política de la precordillera occidental durante el Período Intermedio Tardío (ca. 1.000 – 1.350 d.C.). Se propone que más allá de cumplir un indudable significado ritual acerca de la concepción de la muerte para las sociedades altiplánicas, las chullpas de barro deben ser vistas como monumentos creados bajo una compleja dinámica ideológica entre grupos de poder locales y foráneos, de similar complejidad social.

ADOBE CHULLPAS, INTERACTION AND POLITICAL DYNAMICS IN THE PRE-CORDILLERA OF ARICA DURING THE LATE INTERMEDIATE PERIOD

The Pukara of Caillama, located in the pre-cordillera of Chapiquiña (Province of Parinacota, Chile), concentrates an important group of adobe chullpas. In this paper, I present the ceramic, architectonic, and spatial ordering contexts, in which these funeral structures are located, and reevaluate the evidence of adobe chullpas in other settlements of the Occidental Valleys. With these antecedents, adobe chullpas are then considered like an additional archaeological indicator, in the discussion of interaction and political control of the western pre-cordillera during the Late Intermediate Period (ca. AD 1000-1350). Finally, it is proposed that beyond fulfilling a doubtless ritual meaning about the conception of the death for the altiplanic societies, adobe chullpas must be observed like monuments created under a complex ideological dynamics between local and foreign groups of power, with similar social complexity.

Álvaro Romero Guevara: Licenciado en Antropología con mención Arqueología. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, Arica. E-mail: aromero@uta.cl

En la amplia discusión arqueológica de complementariedad e interacción de las poblaciones prehispánicas, los espacios altamente productivos de la transecta ecológica andina han sido visualizados como espacios multiétnicos (Murra 1972) y en ciertas oportunidades contrastados arqueológicamente (Dillehay 1987; Romero 1999). Según estas interpretaciones diversos grupos ejercieron presión sobre estos espacios ecológicos, que motivó diferentes tipos de arreglos sociopolíticos –o mecanismos de complementariedad (en términos de Salomón 1985)– para que cada uno de los grupos pudiera cumplir con su “ideal andino” de

autosuficiencia.

De este modo, la materialidad arqueológica ha servido para identificar a los distintos grupos interactuantes, ya sea a través de análisis de elementos portátiles (Dillehay 1987) y no portátiles (Aldenderfer y Stanish 1993). Del mismo modo, las transformaciones de esta materialidad se han empleado para interpretar el desarrollo a través del tiempo de los modelos de complementariedad (Santoro 1995; Stanish 1992, entre otros).

En tanto, los fundamentos ideológicos de los arreglos sociopolíticos de los distintos

modelos de complementariedad e interacción no han sido mayormente analizados. La ideología y los aspectos simbólicos que legitiman un orden social han sido incorporados en la arqueología andina, pero preferentemente en el uso que le dieron las entidades más complejas, como en los casos Tiwanaku (Goldstein 1993) e Inka (Bauer 1996; Morris 1995; entre otros).

Siguiendo a Morris (1985:488), sostenemos que los aspectos ideológicos deben ser temas importantes para clarificar la complementariedad andina en general y no tan sólo en el funcionamiento de los grandes estados. En este trabajo, presentamos los datos e interpretaciones acerca del contexto arqueológico del asentamiento de Caillama (Figura 1), ocupado durante el Período Intermedio Tardío (1000-1350 d.C.) y ubicado en el piso de pre-cordillera de los Valles Occidentales de Arica (2000-3500 msnm).

En el sitio de Caillama, se registra la concurrencia de elementos cuya tecnología y estilística corresponden a diferentes grupos culturales o políticos, donde destacan monumentos funerarios denominados chullpas, que cumplieron además de su rol ceremonial, otro de tipo ideológico. En este sentido, no pretendemos entrar en el amplio debate de la función y significado de las chullpas del altiplano (Albarracín-Jordan 1996; Gil 2001; Gisbert et al. 1996; Hyslop 1977), sólo buscamos aprovechar nuestra perspectiva lateral de tal problemática, para entender la dinámica ideológica y política asociada con la presencia de estos monumentos en sociedades no estratificadas en la vertiente occidental de los Andes Centro Sur.

El Período Intermedio Tardío en la precordillera de Arica

La ocupación intensiva de la precordillera o sierra de Arica, en los Andes Centro Sur, sólo se llevó a cabo hacia comienzos del segundo milenio de la era cristiana, como lo establece un largo listado de fechas absolutas por termoluminiscencia (TL) de cerámicas provenientes de diversos asentamientos ubicados entre los 2000 y 3300 msnm (Muñoz y Chacama 1988; Muñoz et al. 1996). Este espacio productivo, fue desde aquel momento densamente explotado, en el marco de una economía agropastoril, a través de una fuerte inversión en infraestructura, como evidencian, la construcción de terrazas agrícolas, obras hidráulicas, poblados y pukaras pertenecientes a este período.

Gran parte de la discusión relativa a este poblamiento tiene relación al control político y adscripción cultural de estas sociedades. Todas las interpretaciones consideran a lo menos dos poblaciones interactuando. Las interpretaciones iniciales señalan que en el piso de precordillera, un grupo cultural de valles bajos interactuó con un grupo que provino de tierras más altas (Niemeyer et al. 1971; Muñoz et al. 1987b; Santoro et al. 1987), donde el control político fue ejercido por poblaciones con tradiciones costeras, mediante un sistema organizado a través de pequeños curacazgos (Muñoz 1987, 1996).

Por otro lado, la penetración o influencia altiplánica en la zona de la precordillera ha sido interpretada como parte de un proceso de extensión de unidades políticas post-Tiwanaku, “cuyas elites buscaron preservar sus privilegios e identidad como cuerpo social mediante el establecimiento de lazos sociales, políticos y económicos bajo una ideología común. Dentro de esta ideología adoptaron estructuras chullparias como monumentos funerarios destinados a alojar y venerar a los miembros difuntos de sus estamentos corporativos relacionados por parentesco” (Schiappacasse et al. 1989:186).

Frente a tal panorama de interacción o conflicto entre dos macro unidades culturales –los grupos políticos de tierras bajas o Cultura Arica y los diferentes grupos altiplánicos– hemos incorporado recientemente la evidencia de un grupo cultural local precordillerano, representado por tecnologías, patrones de asentamientos e iconografía características (Romero 1999; Santoro et al. 2000). Este grupo cultural ha sido denominado Charcollo, principalmente por la alta frecuencia de dicho estilo cerámico (Dauelsberg 1959) en algunos asentamientos precordilleranos. Se trataría de grupos agroganaderos de origen altiplánico, que ocuparon de forma desestructurada y como parte de un proceso de migración sin retorno, los estrechos espacios productivos de la precordillera, en un período inmediatamente posterior al colapso Tiwanaku.

Por otro lado, estudios arqueológicos sistemáticos realizados en el altiplano boliviano han confirmado las versiones historiográficas acerca de un amplio dominio de entidades aymaras desde el Período Intermedio Tardío. Junto con participar de una lengua común, estos señoríos compartían muchos aspectos básicos de su organización sociopolítica. Los análisis en el área sur del Lago Titicaca dan cuenta que el señorío Pacajes se organizó sobre las bases políticas del Estado de Tiwanaku, es decir,

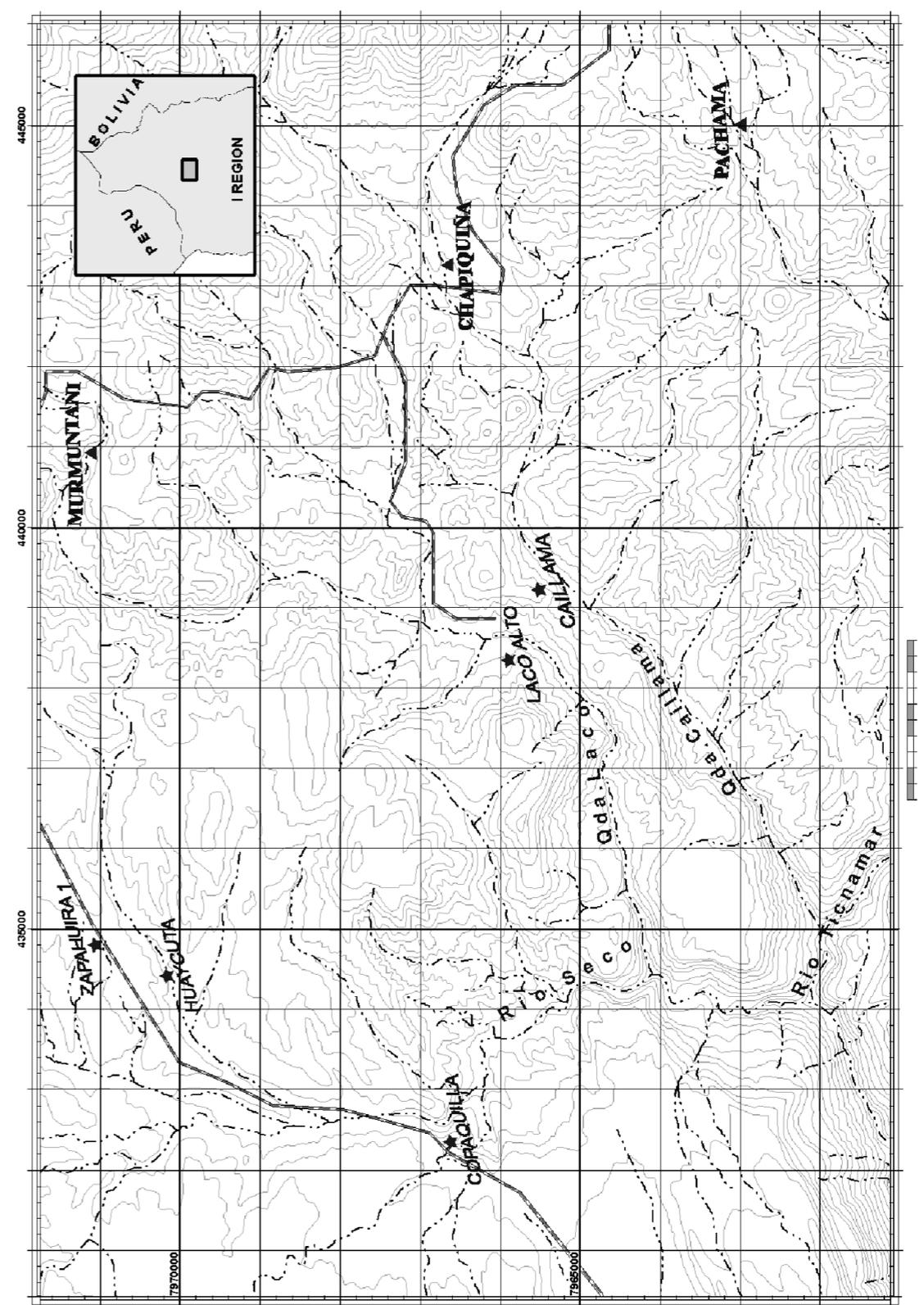


Figura 1. Mapa de la precordillera del área de Chapiquiña, Provincia de Parinacota, Chile.

reorganizando una sociedad previamente segmentada bajo un patrón de asentamiento disperso, cultivos en terrazas y tradiciones funerarias diversas (Albarracín-Jordán 1996).

Hacia el altiplano sur, se ha propuesto que el señorío Carangas funcionó como entidad política desde el 300 d.C., bajo principios de confederación similares a la organización aymara etnohistórica. Estas características segmentarias estarían dando cuenta de la continuidad de la cultura material Carangas frente al influjo de los estados Tiwanaku e Inka (Michel 2000).

Tradiciones cerámicas en la precordillera

Independiente de lo explícito que sea el marco teórico respecto a la cerámica arqueológica y de la metodología utilizada en la toma de las colecciones, la mayoría de los trabajos en la precordillera de Arica han considerado el comportamiento y distribución de estilos cerámicos como un factor importante en la interpretación de los asentamientos. Nuestra aproximación, considera el supuesto de la interacción en un área geográfica y temporal de diferentes tradiciones cerámicas, definidas a partir de homologías en el conjunto de técnicas de recolección y preparación de materias primas, construcción de vasijas, tratamientos de superficies, patrones estilísticos de forma y decoración, cocción y contextos de usos. Estas tradiciones pueden ser reconocidas en atributos presentes en fragmentos y piezas completas; analizando en conjunto, el tratamiento de superficie, la reconstrucción de formas y la clasificación de estándares de pasta y tipo de cocción. Asumimos que la presencia de cierta cerámica en un sitio arqueológico, debe ser estudiada en su contexto para poder interpretar el grado de adopción de una tradición; por ejemplo, si se trata de una tradición elaborada en el sitio o si se trata de una adopción de la cerámica ya manufacturada como evidencia de intercambio.

Desde esta perspectiva, hemos detectado, en sucesivos análisis de materiales procedentes de los valles bajos, cursos medios y precordillera de Arica durante el Período Intermedio Tardío (Romero 1999a, 1999b; Romero et al. 2000; Santoro et al. 2001), tres principales tradiciones cerámicas que están representadas con diferentes énfasis según el piso ecológico y al interior de un mismo piso ecológico.

Tradición Arica

La tradición Arica, comprende los estilos

decorativos San Miguel, Pocoma, Gentilar (Figura 4), más algunos recubiertos blancos y rojos. La principal forma de estas cerámicas son grandes cántaros de hasta 30 cm de diámetro, además de jarros de diferente tamaño de forma globular o cilíndrica, pequeños mates cerámicos y keros cilíndricos con modelado en el borde.

Existe una clara diferencia del uso de pastas entre piezas grandes y delicadas. Las piezas grandes, que son la mayoría, poseen principalmente pastas del estándar 400, compuesto por un desgrasante de arena con inclusiones de color blanco, negro y gris, en similares proporciones. Las piezas decoradas, presentan un tratamiento de superficie pulido en el exterior, mientras que las sin decoración, sólo se encuentran alisadas. Las piezas de espesores finos y de formas pequeñas (e.g., estilo Gentilar) optan por seleccionar mejor el desgrasante o tamizarlo, por lo que, el desgrasante algunas veces es muy fino, y ha sido denominado estándar 221. En ambos casos, la cocción es regularmente completa, adquiriendo una buena proporción de cavidades y un color rosado (10RP 6/8) a naranja (10R 5/10).

Tradición Negro sobre Rojo

La tradición Negro sobre Rojo, consiste de una gran familia de piezas decoradas con trazados en color negro o marrón sobre la pasta de color café, naranja, rojo o ante, o sobre un engobe rojo. Esta tradición se extiende a través del altiplano y zonas adyacentes (Albarracín-Jordan 1996; Arellano 2000; Lumbreras 1976; Ryden 1947). En los valles occidentales esta cerámica ha sido denominada Chilpe (Dauelsberg 1959; Schiappacasse et al. 1989) y consiste principalmente en pucos o formas abiertas con decoración interna de líneas gruesas en color negro sobre café, naranja o rojo, o también sobre un engobe rojo oscuro (Figura 5).

El tratamiento de superficie, por lo general es pulido en ambas caras, sean piezas decoradas o no. Su pasta más recurrente ha sido denominada estándar 220, una pasta fina de escasas inclusiones de color blanco o cuarzo anguloso. La cocción es completa y su color es naranja (2YR 5/10) o café (9YR 5/8). Es interesante que esta tradición llegue a la vertiente occidental, principalmente en formas abiertas, existiendo pocos ejemplos de jarros en tales sitios (Romero 1999a; Santoro et al. 2001). Sin embargo, los jarros son formas que componen la tradición negro sobre rojo en los sitios altiplánicos (Gisbert et al. 1996:54; Michel 2000:Figuras 24-28).

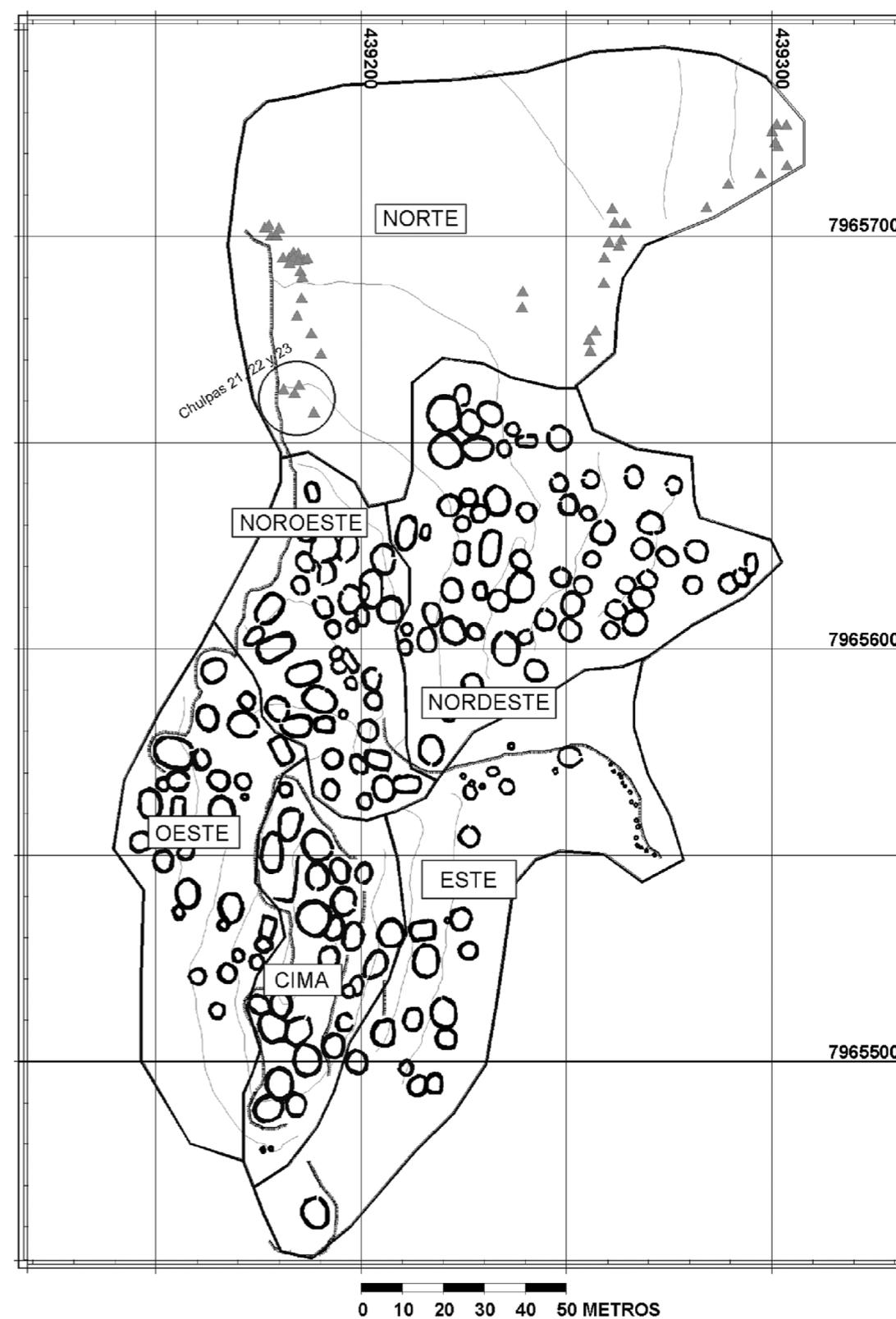


Figura 2. Plano de unidades y sectores del Pukara de Caillama (versión digitalizada de plano taquimétrico elaborado por R. Rocha a partir de datos de las sucesivas expediciones realizadas por Dauelsberg en 1987, Muñoz en 1997 y Romero el año 2000).

Tradición Serrana

La tradición serrana ha sido reconocida en asentamientos de la precordillera, y se presenta como un estilo cerámico propio de este piso y una tradición tecnológica que se hace más frecuente desde los valles hacia la precordillera. Si bien, el estilo Charcollo había sido reconocido tempranamente en sitios de la precordillera (Dauelsberg 1959), no se había advertido su gran frecuencia.

Se trata de cerámica de factura burda, preferentemente de formas cerradas y grandes, como cántaros y jarros. Aunque también se han detectado formas abiertas, como pucos de boca ancha. El tratamiento de superficie es alisado con frecuentes cepillados y la decoración se limita a brochazos gruesos lineales o manchas de un color rojo diluido, casi nunca formando diseños reconocibles (Figura 6). La pasta es gruesa y densa en inclusiones de cuarzo o blancas de tamaño mediano y grueso, la cocción es irregular y el color adquirido es naranja (4YR 6/7) a café (9YR 5/5). Este estándar de pasta ha sido denominado 500.

El Pukara de Caillama

La precordillera occidental o precordillera de Arica consiste en un accidentado escenario que bordea la cordillera occidental y el altiplano entre los 2000 y 3500 msnm. Dicho escenario está dado por los múltiples afluentes que se abren paso para integrar cada uno de los cursos fluviales que conforman los valles occidentales, desde Moquegua hasta Camiña. Otro factor para explicar este escenario, es la abrupta pendiente que une el altiplano (5000 msnm) con el desierto (1500 msnm). La precordillera es el piso ecológico con mayor variedad biótica de los valles occidentales, lo que permitió a través de un gran esfuerzo humano, la creación de espacios aptos para la agricultura y el pastoreo.

El sitio arqueológico de Caillama se ubica sobre la cima de un cordón montañoso que separa las quebradas de Laco y Caillama, afluentes del Río Tignamar. A una altura de 3000 msnm y 5 km aguas abajo del poblado actual de Chapiquiña (Figura 1). El cordón montañoso es conocido como Chulpane, o “lugar de chullpas” en lengua Aymara. Este yacimiento ha sido visitado por sucesivas expediciones arqueológicas a cargo de los investigadores Hans Niemeyer, Percy Dauelsberg y recientemente Iván Muñoz. Aún así, no existen publicaciones específicas, sólo breves referencias y algunas fotos en la literatura arqueológica (ver Aldunate y Castro 1981:99;

Tabla 1. Comportamiento de categorías arquitectónicas.

Categoría funcional	N	%
Chullpa de barro	19	7.7%
Cista	27	10.9%
Habitacional	173	70.0%
Mirador	3	1.3%
Colca	25	10.1%
Total	247	100.0%

Muñoz 1996).

El sitio arqueológico comprende un área de aproximadamente 2 km² (2,5 km x 0,8 km) (Figura 2) conformando lo que Muñoz y sus colaboradores (1997:134) denominan “pukara de cumbre”, un “conjunto de recintos en la cima de un cerro aislado, circundados por uno o más muros perimetrales”. Se trata de un sitio de similar tipología al bien conocido Pukara de Copaquilla, ubicado junto a la carretera internacional Arica-La Paz.

Desde el Pukara de Caillama se puede tener una visión prácticamente completa del entorno. Hacia el oeste se puede observar el poblado arqueológico Laco Alto, ubicado en la ladera opuesta de la quebrada Laco. Dicho poblado, en proceso de estudio, tiene dos fechas TL: 1.160 ± 60 d. C. (cerámica estilo Charcollo) y 1.370 ± 45 d. C. (estilo Tumilaca) (Muñoz et al. 1997). Hacia la ladera este de la quebrada de Caillama, es decir, en la ladera opuesta al pukara, se puede observar un conjunto de terrazas de cultivo prehispánicas de tamaño discreto, las que fueron regadas por un canal que circula sobre el conjunto.

Análisis arquitectónico y categorías funcionales

Siguiendo la metodología utilizada para la exploración espacial del poblado de Huaihuarani, en el vecino valle de Belén (Romero 1999), hemos dividido la evidencia arquitectónica en dos tipos de unidades de análisis. Por un lado, tenemos las *unidades espaciales* (UE) que consisten en espacios culturales delimitados por muros y que equivalen al interior de lo que se ha denominado “recinto” en la mayoría de la literatura relativa a los valles occidentales. Estas unidades pueden tener atributos tales como forma de planta, tipo de muro, área y funcionalidad. Las *unidades arquitectónicas* (UA) consisten en el conjunto de unidades espaciales que comparten

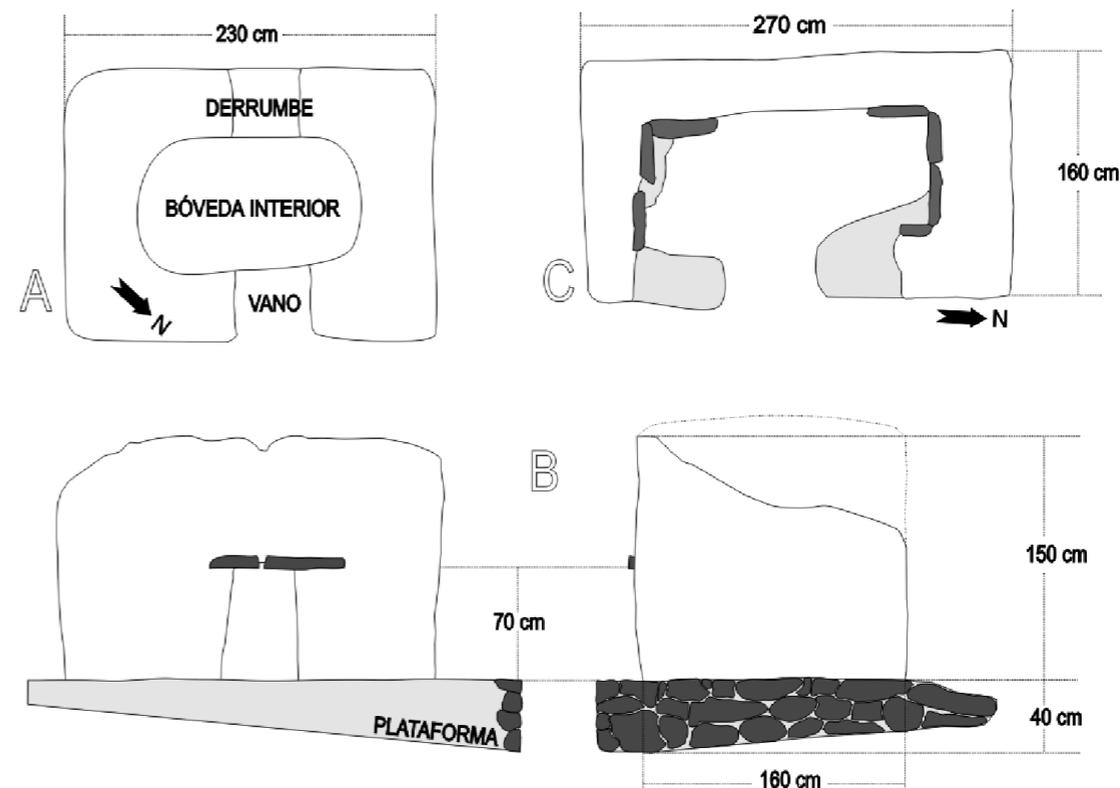


Figura 3. Chullpas del Pukara de Caillama: (A) planta de chullpa 21; (B) elevaciones de la chullpa 21; y (C) planta de la chullpa 22.

estructuras o muros. Si bien, existen varios casos en que una UE corresponde a una UA (correspondientes a unidades arquitectónicas uni-espaciales), una mayor complejidad de la categoría UA nos indica el grado de aglomeración o planificación del poblado¹.

De acuerdo a su funcionalidad, las 247 unidades espaciales registradas, pueden ser clasificadas en cinco categorías o tipos funcionales, como se observa en la Tabla 1.

Habitacional

Las 173 unidades habitacionales fueron definidas principalmente por su tamaño, es decir, mayores a 2 m², y su material cultural en superficie, correspondiente a ceniza, fragmentos de cerámica, restos óseos y material lítico. El área promedio de estas unidades es de 14 m², con una desviación estándar de 4 m². La variable área, fue dividida en rangos para observar mejor su comportamiento, así podemos apreciar en la Tabla 2 que un 44% se concentra en el Rango 4a, es decir, entre 10 y 14 m².

La mayoría de las unidades habitacionales son de forma elipsoidal o circular. Los muros pircados de apariencia rústica se construyeron con una

Tabla 2. Distribución de rangos de área de UE habitacionales.

Rango de área	N	%
R3 (2-9 m ²)	35	20,2%
R4a (10-14 m ²)	77	44,5%
R4b (15-19 m ²)	48	27,7%
R5 (>20 m ²)	13	7,5%
Total	247	100.0%

depurada técnica de doble hilada con relleno interior de barro a modo de mortero y aislante. La altura original de los muros alcanzó apenas 1,2 m. Generalmente los vanos o accesos poseen una factura simple, y sólo en contadas ocasiones se registraron jambas o estructuras arquitectónicas adicionales. Se observa que la mayoría de los vanos en Caillama, articulan unidades habitacionales a través de pasillos de comunicación.

Miradores de función pública

Al definir el sitio como pukara o fortaleza, lo hacemos principalmente por su emplazamiento y la existencia de muros perimetrales. Asimismo, a partir de tal interpretación, suponíamos la

existencia de unidades con un uso diferente o adicional al habitacional. De ahí que, junto a esta intencionalidad estratégica del asentamiento, existen unidades espaciales que presentan características que sustentan su definición de pukara o fortaleza. Ya señalamos que el sitio, se ubica sobre una cumbre con frecuentes afloramientos rocosos desde donde se tiene una excelente visión del entorno y hacia todas las orientaciones cardinales.

En este sentido, destacan 3 unidades (146, 155 y 222) ubicadas en salientes de la meseta, con un tamaño mayor que el promedio, con plantas de forma irregular y con muros de altura baja (40 cm). Las unidades 146 y 155 miran hacia el oeste, justo frente al poblado de Laco Alto. En ellas, se observa una alta densidad de fragmentos cerámicos y la presencia de instrumentos y deshechos líticos. El recinto 222 se ubica en el extremo sur del asentamiento, sobre un saliente rocoso que cae abruptamente hacia el este. Desde este recinto se puede tener una excelente visión del este y sur, mirando hacia el conjunto de terrazas agrícolas ubicadas en la ladera opuesta de la quebrada de Caillama. En este recinto, casi no se observan restos culturales, pues la rocosa superficie impidió la creación de estratigrafía cultural.

Interpretamos estos recintos como unidades con un rol estratégico. Además, postulamos que algunos recintos de la cumbre (193, 147, 199 y 140), también pudieron tener una función estratégica, dada su importante visión del entorno.

Colcas o silos

Las 25 unidades definidas como colcas o depósitos fueron clasificadas por poseer un tamaño inferior a 2 m². Estas unidades estuvieron construidas con muros pircados en forma de bóveda semi-aérea, formando una estructura de baja altura y de planta circular. La puerta de estos recintos pudo estar ubicada al nivel del suelo o también en la parte superior, la que pudo ser sellada con piedras laja. Si bien, su construcción puede ser similar a las cistas funerarias de otros asentamientos precordilleranos, descartamos una función de ese tipo por la falta de restos óseos y su cercanía con las unidades clasificadas como residenciales.

Cistas semi-aéreas

Compartiendo espacio con las chullpas de barro, se ubica una serie de 27 unidades funerarias de piedras muy mal conservadas, con un diámetro promedio de 60 cm y una altura no mayor a 80

cm, y que debieron ser pequeñas estructuras abovedadas de planta circular.

Actualmente, de estas estructuras sólo conservan sus cimientos, con una hilera de piedras y el resto de la estructura está totalmente colapsada, mostrando un ordenamiento aglomerado que se hace difícil de distinguir. Este patrón de cistas funerarias semi-aéreas aglutinadas, es muy común en varios sectores funerarios de sitios arqueológicos de la precordillera (Muñoz et al. 1987b, 1997) y del valle de Lluta (Romero et al. 2000; Santoro 1995). Restos óseos y cerámica fragmentada, se distribuyen densamente entre estas estructuras, pudiendo ser consecuencia de sucesivos saqueos y/o sucesivos eventos rituales.

Chullpas

Se denomina chullpa a una construcción de función funeraria de forma maciza de piedra, adobe o barro y vano de acceso. En Caillama, se concentra una importante cantidad de este tipo de estructuras de barro, aspecto que parece ser único en la precordillera de Arica, donde sólo ocasionalmente se registran una o dos de tales estructuras funerarias. Se han detectado 19 estructuras en diferentes estados de conservación, ubicadas en el extremo noroeste del sitio. Destacan 3 ejemplares con una mejor conservación, siendo que de la mayoría restante, sólo se conservan los cimientos rectangulares de barro y piedras laja.

Las chullpas de Caillama

Uno de los rasgos más relevantes del sitio es la alta frecuencia de chullpas de barro, aspecto que parece ser casi único en la precordillera de Arica. Así lo planteaban Aldunate y Castro (1981:99) años atrás, cuando afirmaron lo siguiente "(...) parece ser que en el área de valles y sierra de la región de Tarapacá, las *chullpa* se presentan relativamente aisladas o constituyendo pequeños conjuntos, a excepción de los sitios de Chulpani [Caillama] y Nama".

Hans Niemeyer, que al parecer fue el primer investigador que visitó el sitio, constató que existía un número considerable de chullpas (Aldunate y Castro 1981:99). Nosotros hemos registrado 19 cimientos de estructuras que pudieron corresponder a chullpas.

Las tres chullpas mejor conservadas, nos ofrecen una buena idea de cómo debieron haber sido construidas las demás. La chullpa 21 (Figura 3a y b, Figura 7), es la mejor conservada; suma una altura total de 150 cm, que posiblemente



Figura 4. Cerámica de la Tradición Cultural Arica de Caillama (Colección MASMA: Recolección superficial de Dauelsberg en 1987).

correspondió a su altura original. Los muros de barro y algo de paja se construyeron a modo de pastelones formando una estructura paralelepípeda con una leve tendencia piramidal inversa. La planta de la estructura es de forma rectangular sumando un largo aproximado de 220 cm y un ancho de 160 cm. Las otras estructuras de barro del sitio presentan medidas que van entre 200 y 300 cm de largo y 120 a 200 cm de ancho.

Si bien la chullpa 21 no presenta una disposición de lajas interiores, tanto la chullpa 22 (Figura 3c, Figura 8) como la chullpa 23, poseen esta característica bien conservada y las evidencias de las demás estructuras de barro indican que tal estructura existió en la mayoría de ellas. Estas lajas se disponen verticalmente en el interior, cubriendo las paredes de la bóveda y sosteniendo la estructura de barro externa. Sobre los extremos

de este rectángulo interno de lajas verticales, se dispusieron lajas horizontales para soportar el techo de adobe.

Aunque se conserva un sólo ejemplo de vano completo con insinuación trapezoidal y dintel de laja, es muy probable que éste haya sido el patrón de los vanos de las demás chullpas, debido a la presencia de lajas similares cerca de los restos de las demás chullpas. El vano de la chullpa 21 se ubica a nivel del piso y alcanza una altura de 70 cm, un ancho inferior de 56 cm y uno superior de 41 cm. El dintel sobresale algunos centímetros del aplomo del muro. Estas chullpas fueron construidas sobre terraplenes preparados con muros pircados de contención y rellenos con tierra, elevándose sobre 40 cm del piso.

Se practicaron excavaciones ilegales en tres de las chullpas mejor conservadas, efectuadas por

miembros de la comunidad de Chapiquiña motivados por la ejecución de un proyecto FONDART². Se trasladaron depósitos de más de 10 cm desde su interior, hacia zonas exteriores de las chullpas. Al harnear el material procedente del interior de la chullpa 21 se recuperaron algunos restos óseos humanos adultos y un diente de infante, junto con fragmentos de cerámica sin decoración y muchos trozos del muro de barro. No se observaron lentes de ceniza ni de otro origen cultural en la estratigrafía expuesta de la chullpa.

Durante las jornadas de prospección del año 1987 a cargo de Percy Dauelsberg, se procedió a una recolección superficial que incluyó los sectores funerarios. Al revisar dicha colección, pudimos constatar que en los contextos de las chullpas de barro se recolectó cerámica de los estilos Gentilar y Chilpe, correspondientes a las tradiciones Arica y Negro sobre Rojo, respectivamente.

Las chullpas de la precordillera de Arica

Como ya se señaló, las chullpas de Caillama destacan por su frecuencia, ya que en la precordillera no constituyen el patrón funerario

típico. Tentativamente, y a la espera de un trabajo específico, el patrón funerario de tierras bajas y eventualmente de la precordillera puede ser denominado como patrón de cistas³. Las cistas arqueológicas pueden ser definidas como fosas de planta generalmente circular y de forma cilíndrica, cuyos muros o bordes se encuentran emplantillados con piedras. En los valles y la costa de Arica durante el Período Intermedio Tardío, este tipo de entierro es tan frecuente como las fosas sin emplantillado (Dauelsberg 1959; Mostny 1943; Muñoz y Focacci 1985; Santoro 1995). A medida que se asciende por la transecta cordillerana, estos entierros pueden hacerse semi-subterráneos y semi-aéreos, aprovechando frecuentes formaciones rocosas. Aunque tanto las colcas como las cistas funerarias presentan similar técnica, forma y aberturas hacia lo alto de la construcción, las últimas presentan además, un aglutinamiento singular de tres o más estructuras.

Así, la principal diferencia del patrón funerario de cistas con respecto al patrón de chullpas es la inexistencia de una puerta o vano lateral, ya que el entierro de las cistas parece haber sido sellado mediante lajas o piedras en la parte superior de la estructura. Creemos que este es



Figura 5. Cerámica de la Tradición Negro sobre Rojo de Caillama (Colección MASMA: Recolección superficial de Dauelsberg en 1987)



Figura 6. Cerámica de la Tradición Serrana de Caillama (Colección MASMA: Recolección superficial de Dauelsberg en 1987).

un rasgo relevante para diferenciarlas, ya que la orientación de los vanos de las chullpas y la comunicación de éstas con el exterior, son rasgos principales en la funcionalidad de estas estructuras (Aldunate y Castro 1981; Aldunate et al. 1982; Ayala 1997, 2001; Gisbert et al. 1996).

A continuación se expone un resumen actualizado de las descripciones de chullpas de barro existentes en los valles occidentales, que nos sirva como antecedente para entender su presencia y significado.

Miñita

El sitio de Miñita se ubica en los altos de la quebrada de Miñe Miñe afluente sureño del valle de Camarones, a unos 2800 msnm. Se trata de un amplio sector arqueológico que evidencia sucesivos eventos culturales entre el 1000 d.C. hasta la temprana presencia hispana. El sector denominado Miñita IV está asociado al Período Tardío (1350-1470 d.C.) y posee un área habitacional junto a un área funeraria, donde se ubican cistas semi-aéreas. Compartiendo ese espacio se ubican dos chullpas. Muñoz y Santos (1998:79) ofrecen la siguiente descripción de esta estructura: “ambas chullpas están formadas por dos bloques de barro y paja muy bien emplazados sobre un terraplén. En la pared que mira hacia el valle se dibujaron dos orificios a manera de ojos⁴ los que fueron hechos debajo

del dintel construido en laja. Más debajo de estas dos figuras circulares hallamos un espacio que constituye la entrada a la bóveda de la chullpa”.

El sector Miñita IV, de acuerdo al muestreo y análisis de los autores, está asociado de manera amplia a cerámica de la Tradición Serrana (72%), y en mucho menor medida a cerámica de la Tradición Negro sobre Rojo (12%) y cerámica Inka (5%). La presencia de cerámica Arica en este asentamiento es casi nula. Además, el sitio tiene un fechado TL con un rango entre 1475 y 1575 d.C. (Muñoz et al. 1997).

Incauta

Incauta es un extenso y complejo poblado ubicado en la precordillera del valle de Codpa a 3200 msnm. Sus fechados por termoluminiscencia y estilos cerámicos lo sitúan entre los 1090 hasta el 1340 d.C. (Muñoz y Chacama 1988). Dos sectores funerarios han sido descritos, uno en el lado noreste del poblado con cistas semi-aéreas y otro en la ladera opuesta del valle a 500 m del sitio, constituido principalmente por cistas subterráneas y semi-subterráneas, y en cuyo extremo se ubica: “una Chullpa de adobe bastante bien construida (...) Esta Chullpa tiene aproximadamente 1,20 m de alto de forma casi cúbica estructurada con adobes de barro y fibra vegetal; presenta una pequeña abertura orientada hacia el este; y se halla dispuesta sobre una pequeña plataforma

de unos 4 m² delimitada hacia el este por una pequeña pirca de aproximadamente 10 cm de altura” (Muñoz et al. 1987b:14).

En dicho sector funerario, según el muestreo y análisis de los autores, la cerámica Arica alcanza amplia mayoría (77%), seguida muy de lejos por la cerámica Charcollo (Grupo 1) (11%) y la cerámica de la tradición Negro sobre Rojo (5%) (Muñoz et al. 1987b:19).

Ancopachane

Se trata de un asentamiento complejo ubicado en el valle de Belén a 3200 msnm compuesto por recintos habitacionales, silos, andenes y un sector administrativo tipo tambo denominado Chajpa (Dauelsberg 1983). A partir de una recolección cerámica, que registra alta presencia del estilo Saxamar o Inka-Pacajes, una menor medida de estilo Chilpe y nula presencia de estilos de la Cultura Arica, se afirma que el sitio fue ocupado principalmente durante el Período Tardío (Dauelsberg 1983).

En dicho informe no se describe la existencia de una chullpa de barro que ha sido registrada en una reciente visita al sitio. Consiste en una chullpa de barro muy deteriorada ubicada en un sector baldío entre el área agrícola de Ancopachane y el centro administrativo de Chajpa.

La construcción se levanta sobre un terraplén limitado por piedras pequeñas de no más de 30 cm de altura. La estructura dentro del terraplén mide 190 cm de ancho por 220 cm de largo, denotando una construcción de barro con paja que alcanza una altura máxima de 40 cm y cuyos muros alcanzan los 40 cm de ancho. En su interior se observa una cámara rectangular de 60 cm de ancho por 120 cm de largo. Lejos de su ubicación original, se detectaron dos piedras lajas de 10 y 90 cm de largo, que pudieron servir como dinteles del vano. El grado de deterioro de la chullpa no permite identificar el vano, ni menos su orientación, pero la sección más larga de la construcción sigue un eje norte-sur.

Copaquilla

En la localidad de Copaquilla a 3100 msnm, en la Quebrada Seca, afluente del Río Tignamar se habrían ubicado dos estructuras chullpa junto al poblado arqueológico. La siguiente descripción ha sido informada por Aldunate y Castro (1981:98), según comunicación personal de Hans Niemeyer: “en la cumbre de la loma donde asienta el poblado de Copaquilla. Una de ellas

tiene la forma de paralelepípedo, posee una altura cercana a los 160 cm y está construida de piedras prismáticas y barro; la segunda tiene una altura aproximada de 100 cm, es de adobe y su techo es de barro con paja. Ambas estructuras tienen el vano de acceso a ras del suelo. En la misma localidad de Copaquilla existe un cementerio de ocupación Gentilar, denominado ‘El Rodado’ situado en la ladera izquierda del río Seco, frente al poblado indígena. Aquí se encuentra un conjunto de cinco chullpa, que presentan distinto grado de conservación. Están construidas con piedras lajas de basalto o andesita, unidas con una argamasa compuesta de barro amarillo y paja. En todas las estructuras el vano está orientado hacia el este. En una de ellas se encontró una mandíbula femenina”.

Chullpas de Zapahuira (AZ-125)

Se trata de dos chullpas ubicadas al sur del Tambo Zapahuira 1 y el cerro Huaycuta. Se encuentran en una pampa, aisladas y distantes entre sí. Ambas estructuras “son de mampostería ordinaria unidas con argamasa de barro y fibra vegetal; dentro de su construcción se puede apreciar la utilización de pastelones de fibra vegetal” (Muñoz et al. 1987a:70). Al parecer existieron al menos una chullpa más que fue destruidas por los constructores de la carretera Arica-La Paz (Santoro Com. Pers. 2002). Asimismo, ambas chullpas están separadas por alrededor de 100 metros y al menos una de ellas (aquella cuya bóveda interior está elaborada con listones de keñua) posee un orificio encima de su dintel.

Un fechado por termoluminiscencia procedente de Huaycuta da un rango entre 1380 y 1480 d.C., mientras que Zapahuira 1 con dos fechas tiene un rango entre 1110 y 1310 d.C. (Muñoz y Chacama 1988).

Molle Pampa Este (Lluta 66)

El sitio Molle Pampa Este, en el km 35 del valle de Lluta, es el sitio más extenso del curso bajo del Río Lluta, con una cronología relativa que lo ubica en los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Este asentamiento posee una complejidad interna que involucra restos habitacionales de caña y totora de planta rectangular, tres grandes espacios públicos con extremos pircados, y una serie de áreas funerarias donde el patrón constructivo principal es la cista semi-subterránea aglutinada, patrón ubicado sobre el poblado hacia los farellones rocosos de la ladera.

En medio de tales entierros destaca la Tumba 49, que al parecer se trataría de la misma chullpa

descrita por Dauelsberg (1960) en el sitio Llu-13, y que Santoro (1995) describe con mayor detalle: “en Molle Pampa Este se encontraron fundaciones de un compartimiento muy mal preservado de adobe. Es probable que éstas hayan sido tumbas aéreas de la clase conocida como chullpas. Las fundaciones fueron empotradas unos 20 cm bajo tierra. Las paredes tenían un ancho de 25-40 cm y envolvieron un área de 50 x 140 cm. Las paredes fueron hechas con bloques grandes de adobe. La bóveda fue destruida totalmente en el ejemplar de Molle Pampa Este y los restos de la tumba y de los bloques de adobe estaban dispersos alrededor. Los fragmentos de huesos humanos, de los textiles (e.g., honda) y del maíz eran visibles en los adobes que habían sido utilizados para construir la pared de la tumba” (Santoro 1995:327; traducción del autor).

Pukara

En la precordillera de Tacna, cercano al actual pueblo de Sitajara se ubica el asentamiento Pukara sobre 3400 msnm, ocupando un promontorio rocoso. La forma de planta de las cerca de 80 unidades es principalmente rectangular con muros divisorios y silos interiores. La infraestructura defensiva del sitio comprende una zanja de 3 m de profundidad y 3 m de ancho. Fuera del área residencial y más allá de la fosa se ubica un cementerio con entierros principalmente en cistas semi-subterráneas y aglutinadas así como otros entierros aéreos, entre los últimos destacan: “chullpas construidas de arcilla color rojiza, de estructura voluminosa y compacta. Tienen planta rectangular y en algunos casos alcanzan hasta los 3 m de altura. Hemos registrado tres chullpas, dos de las cuales se encuentran en regular estado de conservación y una tercera se encuentra casi destruida en su totalidad. La técnica de construcción es sobre la base de sucesivas camadas de paja brava (ichu), alternadas por “tortas” o vaciados de arcilla de hasta 12 cm de grosor; y así continuamente hasta lograr el volumen, altura y la forma deseada. Son de estructura compacta con una cámara abovedada de un metro de altura y una pequeña entrada en la base de 40 por 40 cm, mirando al Este. Como consecuencia de la profanación y destrucción parcial de las chullpas, existen fragmentos de hueso y cerámica diseminados al interior y exterior de las mismas” (Gordillo 1996:101).

Discusión

A partir de este resumen se observa de manera clara que las chullpas de barro sólo se presentan

en algunos de los asentamientos arqueológicos de la precordillera de los valles occidentales y sólo de forma muy especial en los pisos bajos. Ahora bien, cuando las chullpas se hacen presentes en la precordillera sólo lo hacen de manera aislada o en pares. Aunque no tenemos estudios específicos podemos afirmar que las chullpas de los valles occidentales, no se asocian a una determinada tradición cerámica.

Existe amplia información sobre la presencia contemporánea de similares estructuras funerarias en el altiplano, las cuales fueron construidas de manera más frecuente y de características más monumentales (Ayala 2001; Hyslop 1977; Michel 2000; Gisbert et al. 1996; Pärssinen 1993; Albarracín-Jordan 1996). En términos muy generales podemos considerar que los torreones líticos y circulares se ubican principalmente en la parte norte de la cuenca del Lago Titicaca, mientras que las estructuras de planta rectangular y estructura de adobe se ubican hacia el lado sur. Las excepciones a esta apreciación general pueden deberse a diferencias cronológicas y subestilos que investigaciones específicas y sistemáticas deberán clarificar.

Cuidado similar debemos tener con las diferenciaciones que se están realizando entre las chullpas cuadrangulares del sur del Lago Titicaca, que señalan que las construcciones asociadas al señorío Pacajes, son más angostas y altas que aquellas levantadas en territorio Carangas: “Las chullpas de Carangas (...) fueron construidas con adobes de arcilla fina con paja, de forma alargada. Son de estructura rectangular alargada con una puerta ojival central mirando al este. La forma alargada caracteriza a estas chullpas y aunque las hay de sólo 2 m de largo, por lo común llegan a medir 6 y hasta 8 m de largo. (...) Muchas veces la estructura interna de las chullpas es confeccionada con grandes lajas de piedra dispuestas en forma alineada, formando los techos, sobre los cuales se apilan adobes de barro. La disposición de los chullpares es alineada y siempre con la puerta ojival central mirando al este, de esta forma se van superponiendo al azar varios conjuntos de chullpas agrupadas, que pueden conformar grupos pequeños o grandes” (Michel 2000:54).

La cercanía geográfica y ciertas características arquitectónicas, tales como la estructura interna de lajas y sus proporciones macizas, nos llevan a ver una semejanza entre las chullpas de barro descritas para la precordillera con las del altiplano Carangas. Un tema distinto es la determinación de un significado de la presencia de tales chullpas similares en estilo a las del señorío Ccarangas

Tabla 3. Distribución de estándar de pasta.

Estándar de pasta	i masa*	%	n	%
100	67.4	2.7%	5	1.9%
210	22.4	0.9%	3	1.1%
220	183.9	7.5%	39	14.6%
221	25.9	1.1%	7	2.6%
300	16.2	0.7%	1	0.4%
400	779.4	31.7%	66	24.7%
500	1341.7	54.6%	144	53.9%
600	5.0	0.2%	1	0.4%
700	14.0	0.6%	1	0.4%
Total general	2455.8	100.0%	267	100.0%

* Índice de masa: cuantificación obtenida de un múltiplo entre los factores largo, ancho y espesor de cada fragmento.

en el piso precordillerano. Aspecto bastante difícil, puesto que incluso para las chullpas del altiplano, mayormente investigadas, aun no existe una interpretación consensuada acerca de su función y significado.

La cerámica de Caillama

La metodología utilizada en el sitio de Caillama para la obtención de la muestra cerámica, consistió en un muestreo al azar estratificado de las unidades arquitectónicas según sectores. Una vez ubicada la unidad se limitó una cuadrícula de 70 cm para recolectar toda la cerámica superficial y analizarla en el mismo sitio arqueológico, constatando: medidas, pasta, cocción, decoración, tratamiento de superficie, formas y diseños. De esta forma, se obtuvieron datos de 267 fragmentos de cerámica, los cuales analizados según estándar de pasta muestran la distribución expresada en la Tabla 3.

Vemos en primer lugar que no existe una gran variación entre las proporciones del índice de masa y el número de fragmentos. El único caso que llama la atención, es el de la pasta 220, con 39 fragmentos de piezas pequeñas como pucos o escudillas que tuvieron una masa relativa inferior a la representada por su cantidad de fragmentos (7% contra 14%).

Un poco más de la mitad de los fragmentos fue manufacturado con un estándar que nosotros proponemos como local o que sigue una tecnología local, es decir la pasta 500 (54%). Un poco más atrás, están las piezas hechas con una tradición de tierras bajas o estándar 400 (31%). En ningún caso asumimos que todas estas piezas de estándar 400 fueron hechas en nichos ecológicos más bajos y traídas posteriormente al sitio, sino que se trata de la interacción de

formas de hacer cerámica frente a otras, reproducidas por diversos mecanismos, entre los cuales consideramos que el principal fue la tradición.

Menor es la importancia del estándar 220 en la fabricación de cerámicas en Caillama. Con un 7% podemos pensar que estas piezas en su totalidad fueron trasladadas desde zonas más altas, de donde proponemos el origen de tal tradición tecnológica. La gran mayoría de las cerámicas registradas no tienen decoración, como lo señala la distribución de los estilos decorativos de la Tabla 4.

Los estilos de la Tradición Arica (Figura 4) son los que están mejor representados en el sitio, alcanzando un 17%, mucho más que cualquier otro estilo. Entre ellos San Miguel y Pocoma tienen una similar representación. Más atrás, están los estilos que conforman la Tradición Negro sobre Rojo, con un 7%, conformado principalmente por Chilpe. Mucho menor es la presencia de los estilos propios de la precordillera, tales como Charcollo (3%) y un conjunto de fragmentos con engobes rojos burdos (2%).

Esta situación en que los estilos decorados muestran un comportamiento que enfatiza la influencia de tradiciones de tierras bajas, mientras que los análisis de pasta indican una situación de ocupación y utilización de tradiciones cerámicas serranas, nos crea un problema en nuestras clásicas explicaciones del fenómeno de poblamiento de la precordillera.

Esto podría contextualizarse mejor si vemos el comportamiento por sectores de los diferentes estándares de pasta, a pesar de que el tamaño y características de la muestra cerámica no son los adecuados. Lamentablemente no disponemos de

una muestra cerámica del sector norte donde se disponen las chullpas y cistas funerarias. En la Tabla 5 se resume el comportamiento de pastas, a partir de los tres estándares más representativos del sitio.

La mayor proporción del estándar 500 se ubica en el sector noroeste (67%), cercano a las chullpas, mientras que la menor en el sector este (45%), el sector opuesto y único sector donde el estándar 400 tiene una representación algo mayor (48%).

El comportamiento del estándar 220 no es homogéneo, denotando una alta frecuencia en el sector noreste (21%, es decir, casi 15 puntos sobre el promedio general). Mientras que en el sector de la cima no tenemos representación, lugar donde el estándar 500 también prima.

A pesar de estas diferencias, el comportamiento general de la cerámica distribuida en todos los sectores, tampoco nos ofrece patrones claros y tras los análisis realizados, debemos concluir que la cerámica decorada preponderante en el Pukara de Caillama pertenece a los estilos de la Tradición Arica, mientras que al considerar la cerámica en su conjunto, vemos que la tradición serrana de formar vasijas es mayoritaria, seguida por la tradición de valles bajos. Por otro lado, la cerámica altiplánica alcanza siempre una importancia menor con relación a estas dos tradiciones.

Ideología e interacción en la precordillera de Arica

La semejanza formal, arquitectónica y simbólica –representada en la orientación de los vanos– entre las chullpas de barro de la precordillera y las emplazadas en territorio Carangas, daría cuenta de una línea independiente para identificar como Carangas, a los componentes altiplánicos del registro arqueológico correspondientes al Período Intermedio Tardío. Esta similitud implicaría que los ritos son similares y por tanto, sirven para reproducir una similar formación sociocultural. Estos datos se suman a las lecturas

Tabla 4. Distribución de estilos decorativos.

Estilos decorativos	n	%
Sin Decoración	180	67.4%
Arica	47	17.6%
Negro sobre Rojo	19	7.1%
Charcollo	10	3.7%
Engobe Rojo	6	2.2%
Engobe Negro	4	1.5%
Indeterminado	1	0.4%
Total general	267	100.0%

etnohistóricas que ofrecen una interpretación análoga (Durston e Hidalgo 1997; Hidalgo 1978; Hidalgo y Focacci 1986). Siguiendo esta línea argumental, un asentamiento de emplazamiento estratégico que concentra 19 chullpas de barro, algo extraordinariamente fuera de lo común en la precordillera de Arica, debería ser interpretado como un núcleo altiplánico en plena precordillera de los valles occidentales. En tal sentido, el Pukara de Caillama debería corresponder a una avanzada de tipo “centro secundario” (en los términos de Durston e Hidalgo 1997 para su verticalidad escalonada) del señorío Carangas durante el Período Intermedio Tardío⁵.

Surge rápidamente un grave problema para esta interpretación, ya que los resultados del análisis ceramológico indican que el asentamiento presenta una mayor presencia de tradiciones tecnológicas serranas (estándar de pasta 500) junto con tradiciones decorativas de tierras bajas (estilos de la Tradición Arica). Aunque el componente altiplánico no se presenta de manera general en el asentamiento, la disposición de la tradición tecnológica altiplánica se registra de manera heterogénea en todo el sitio. Destaca una fuerte presencia de cerámica del estándar 220 en el sector noreste del pukara, un sector colindante al sector norte de función funeraria, donde se concentran las chullpas y cistas.

Este registro da cuenta que las chullpas, en tanto que construcciones monumentales, de fuerte

Tabla 5. Distribución de estándares de pasta por sectores (según el índice de masa).

Estándares de pasta	Noroeste		Nordeste		Oeste		Este		Cima		Total General	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
220	63.9	6.6%	75.8	21.0%	31.8	9.4%	12.4	4.3%			183.9	7.5%
400	200.4	20.7%	116.5	32.2%	143.4	42.3%	140.3	48.4%	178.8	36.0%	779.4	31.7%
500	651.6	67.2%	160.5	44.4%	153.9	45.4%	131.9	45.5%	243.9	49.1%	1341.7	54.6%
Total general	969.1	100%	361.3	100%	339.2	100%	290.0	100%	496.3	100%	2455.8	100%



Figura 7. Chullpa 21 de Caillama.

presencia visual y con efecto prolongado en el paisaje, conllevan muchas más funciones que las funerarias. Por tanto, la arqueología no sólo debe interpretarlas como artefactos diagnósticos de un tiempo y población. Las chullpas tipo Carangas en piso precordillerano, no sólo sirven para discutir la presencia de poblaciones y formaciones sociales Carangas o altiplánicas, sino que sobre todo dan cuenta de las características de la discusión e interacción ideológica entre grupos culturales distintos.

A través de una arqueología de los paisajes sociales, podemos entender que las chullpas de barro de indudable principio funerario, sustentan un significado que va mucho más allá, y que involucra una representación y dialéctica ideológica de uno o más grupos sociales interactuando sobre un espacio fuertemente disputado (Gil 2001; Troncoso 2001). La identificación de tres tradiciones cerámicas y formas arquitectónicas como evidencias de formaciones culturales y económicas en el entorno de la precordillera (Romero 1999; Santoro et al. 2001) nos permite, visualizar una compleja dinámica política donde el control efectivo era constantemente disputado en distintas arenas sociales. Un ejemplo de esta persistente

disputa y diálogo, es la evidencia en el sector de chullpas de Caillama de presencia de cerámica con decoración de la Tradición (o Cultura) Arica de tierras bajas junto con cerámica de la Tradición Negro sobre Rojo de origen altiplánico.

Pese a la escasa evidencia, podemos señalar que la complejidad social y la estructura política de las sociedades que interactuaron durante el Período Intermedio Tardío en la precordillera, alcanzaron un nivel de kurakas sin control central (Santoro et al. 2003). Tanto las poblaciones locales, como aparentemente los componentes altiplánicos, se integraron bajo un poder basado en el prestigio, sostenido cotidianamente a través de las instituciones de la reciprocidad, la complementariedad y la rotación de turnos. Aunque la interpretación –fuertemente influida por los datos etnohistóricos– del núcleo Carangas, señala la existencia de una mayor complejidad social para el Período Intermedio Tardío (Michel 2000), ésta no ha sido sustentada arqueológicamente, notándose incluso la ausencia de asentamientos jerarquizados.

Ante tal esquema político de sociedades de rango los kurakas, independiente de su origen, sostenían su prestigio a través de diversos símbolos de



Figura 8. Restos de la chullpa 22 de Caillama.

estatus que representaban en la escena local, su capacidad de integración y movilidad en un panorama regional cada vez más amplio (Goldstein 2000). Los señores de la precordillera no sólo se apropiaron de bienes exóticos de tierras bajas y del altiplano, sino que tuvieron la capacidad de movilizar mano de obra para la construcción de monumentos de estilo altiplánico.

En contextos sociales especialmente dinámicos, los lugares sagrados que implican la reproducción ideológica a través de la monumentalidad, se convierten en los espacios donde se enfrentan las distintas cosmovisiones⁶. En Caillama, este enfrentamiento dio paso a una integración de tradiciones cerámicas que posiblemente complementaron sus respectivos significados simbólicos dentro de una estructura arquitectónica de origen altiplánico.

Intentando aclarar un poco más la naturaleza de esta interacción, debemos analizar la relación de las chullpas de la precordillera con los rasgos locales. En la mayoría de los sitios de la precordillera, las chullpas se disponen en el interior de un cementerio de cistas, donde además predomina, la cerámica local. Sólo en dos asentamientos, las chullpas se encuentran

aisladas, cerca de construcciones administrativas estatales, como en Ancopachane y Zapahuira. Estas situaciones son ampliamente significativas: sólo en el Período Tardío, la ideología que sustentaba la construcción de chullpas poseía tal poder como para instaurar nuevos paisajes ceremoniales, en tiempos previos al Inka, la ideología de chullpa no poseía dicha capacidad, o por lo menos consideramos que, políticamente era mucho más efectivo utilizar el espacio sagrado local para encauzar un diálogo.

En resumen, no disponemos de antecedentes que permitan visualizar una clara situación de diferenciación sociopolítica entre sociedades de tierras bajas y precordillera frente a las sociedades altiplánicas. Sin esa desigualdad sociopolítica, no podemos sostener que las chullpas obedecieron a esfuerzos centralizados para ejercer dominio ideológico dentro de un esquema oficial de expansión, similar al accionar del Imperio Inka, que reprodujo monumentos arquitectónicos y *huacas* para propagar su ideología a través de los Andes (Gallardo et al. 1995; Hyslop 1990).

Sostenemos finalmente, que en la precordillera de Arica, previamente al dominio Inka, se vivía un dinámico y heterogéneo proceso de interacción

entre diferentes grupos socioculturales, donde ciertos asentamientos presentaron una multiétnicidad estable (e.g., Altos de Codpa [Muñoz et al. 1987], Huaihuarani [Romero 1999], Socoroma [Santoro et al. 1987]), mientras que en otras zonas, la dinámica ideológica fue más intensa, integrando estructuras funerarias tipo chullpas con bienes portátiles exóticos y locales, como sucedió en el Pukara de Caillama.

Toda esta dinámica ideológica, indicaría la horizontalidad en las relaciones entre poblaciones locales y grupos altiplánicos identificados como Carangas, vistos estos últimos tradicionalmente como sociedades con mayor organización sociopolítica. Nuestra interpretación favorece la lectura de un amplio fenómeno de complementariedad, donde confluyen aspectos económicos, sociales e ideológicos, pero que descarta un proceso plenamente estructurado donde un núcleo poblacional controla efectivamente colonias periféricas o centros secundarios (Durston e Hidalgo 1997; Murra 1972). En este sentido, consideramos que lo más probable, es que los grupos altiplánicos hayan entablado relaciones de complementariedad y diálogo ideológico con poblaciones locales, con formaciones económicas e ideológicas similares.

Agradecimientos

El presente artículo es resultado del Proyecto Fondecyt 1000457.

Referencias Citadas

- Albarracin-Jordan, J.
1996 *Tiwanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*. Plural Editores, La Paz.
- Aldenderfer, M. y C. Stanish
1993 Domestic architecture, household, archaeology and the past in the Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 1-12. University of Iowa Press, Iowa City.
- Aldunate, C. y V. Castro
1981 *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior Período Tardío*. Ediciones Kultrún, Santiago de Chile.
- Aldunate, C., J. Berenguer y V. Castro
1982 La función de las chullpa en Likán. En:

Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, pp. 129-174. Ediciones Kultrún, Valdivia.

- Arellano López, J.
2000 *Arqueología de Lípez. Altiplano Sur de Bolivia*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Taraxacum Washington, D.C., Quito.
- Ayala Rocabado, P.
1997 Apropiación y transformación de arquitectura altiplánica en la región del Loa Superior: La aldea de Talikuna. En *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 793-813. Copiapó.
- 2001 Estudio arquitectónico de las chullpas de adobe de Isluga (I Región), Período Intermedio Tardío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32:66-76.
- Bauer, B.
1996 Legitimization of the state in Inca myth and ritual. *Current Anthropology* 98(2):327-337.
- Dauelsberg, P.
1959 Contribución arqueológica del valle de Azapa. *Boletín del Museo Regional de Arica* 3. Mimeógrafo, Arica.
- 1983 Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, sector Belén. *Chungara* 11:63-83.
- Dillehay, T.
1987 Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el período prehispánico. *Revista Andina* 5(2):407-456.
- Durston, A. y J. Hidalgo
1997 La presencia andina en los valles de Arica, siglos XVI-XVIII: Casos de regeneración colonial de estructuras arquitecónicas. *Chungara* 29(2):249-273.
- Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala
1995 Arquitectura Inca y poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.
- Gil, F.
2001 De tumbas reales a 'chullpas-en-el-paisaje' pasando por los 'ayllus de sepulcros abiertos'.

Reflexiones epistemológicas sobre casi dos siglos de arqueología del fenómeno chullpario. *Arqueoweb* 3(3), diciembre 2001. U R L : <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>

- Gisbert, T., J. Jemio y R. Montero
1996 El señorío de los caranga y los chulpares del río Lauca. *Revista de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia* 70:2-66.
- Goldstein, P.
1993 Tiwanaku temples and state expansion: A Tiwanaku sunken-court temple in Moquegua, Peru. *Latin American Antiquity* 4(1): 22-47.
- 2000 Exotic goods and everyday chiefs: Long-Distance exchange and indigenous sociopolitical development in the South Central Andes. *Latin American Antiquity* 11(4): 335-361.
- Gordillo, J.
1996 Desarrollo regional tardío y ocupación Inca en la Pre-Cordillera de Tacna. *Ciencia & Desarrollo* 3:96-111.
- Hidalgo, J.
1978 *Revisita a los Altos de Arica*. Serie Documentos de Trabajo, Universidad del Norte, Arica.
- Hidalgo, J. y G. Focacci
1986 Multiétnicidad en Arica, s. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Chungara* 16/17:137-147.
- Hyslop, J.
1977 Chullpas of the Lupaca zone of the Peruvian high plateau. *Journal of Field Archaeology* 4(2):149-170.
- 1990 *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- Michel, M.
2000 *El señorío prehispánico de los Carangas*. Tesis de Diplomado Superior en Derecho de los Pueblos Indígenas inédita. Universidad de la Cordillera, La Paz.
- Morris, C.
1985 From principles of ecological complementarity to the organization and administration of Tawantinsuyu. En *Andean Ecology and Civilization, An Interpretative Perspective on Andean*

Ecological Complementarity, editado por S. Masuda, I. Shimada y C. Morris, pp. 477-490. University of Tokyo Press, Tokio.

- 1995 Symbols to power: Styles and media in the Inka state. En *Style, Society, and Person. Archaeological and Ethnological Perspectives*, editado por C. Carr y J. Neitzel, pp. 419-433. Plenum Press, Nueva York.
- Mostny, G.
1943 Informe sobre excavaciones en Arica. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 21: 79-117.
- Muñoz, I.
1987 La Cultura Arica: Un intento de visualización de relaciones de complementariedad económica social. *Diálogo Andino* 6:29-43.
- 1996 Asentamientos e interrelaciones interculturales: una aproximación al proceso prehispánico tardío en la sierra de Arica. *Tawantinsuyu* 2:44-58.
- Muñoz, I. y J. Chacama
1988 Cronología por termoluminiscencia para los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica. *Chungara* 20:19-45.
- Muñoz, I., J. Chacama, G. Espinosa y L. Briones
1987a La ocupación prehispánica tardía en Zapahuira y su vinculación con la organización social y económica inca. *Chungara* 18:67-90.
- Muñoz, I., J. Chacama y G. Espinosa
1987b El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa: Una aproximación a la historia regional. *Chungara* 19:7-61.
- Muñoz, I., J. Chacama y M. Santos
1997 Tambos, pukaras y aldeas, evidencias del poblamiento humano prehispánico tardío y de contacto indígena-europeo en el extremo norte de Chile: Análisis de los patrones habitacionales y nuevas dataciones radio métricas. *Diálogo Andino* 16: 123-190.
- Muñoz, I. y M. Santos
1998 Desde el Período Tiwanaku al indígena colonial: Uso del espacio e interacción social en la quebrada de Miñita, Norte de Chile. *Diálogo Andino* 17: 69-114.

- Murra, J. V.
1972 El control de un máximo e pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Visita de la Provincia de León de Huanuco (1562) Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador*, editado por J. V. Murra, Tomo 2, pp. 429-476. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.
- Niemeyer, H., V. Schiappacasse e I. Solimano
1971 Padrones de poblamiento de la quebrada de Camarones. En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 115-137. Santiago.
- Pärssinen, M.
1993 Torres funerarias decoradas en Caquiaviri. *Pumapunku Nueva Época* 5-6:9-31.
- Riviere, G.
1979 Intercambio y reciprocidad en Carangas. *Antropología* 1:85-113.
- Romero, Á.
1999 Ocupación multiétnica en la sierra de Arica: Arquitectura, uso del espacio y distribución cerámica en el poblado arqueológico de Huaihuarani. *Boletín-e AZETA*, Diciembre 1999. URL: http://www.uta.cl/masma/azeta/huai_frs.html
2002 Cerámica doméstica del valle de Lluta: cultura local y redes de interacción Inka. *Chungara* 34(2):191-213.
- Romero, A., C. Santoro y M. Santos
2000 Asentamientos y organización sociopolítica en los tramos bajo y medio del valle de Lluta. En *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología, Tomo 2*, pp. 696-706. Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago de Chile.
- Ryden, S.
1947 *Archaeological research in the Highland of Bolivia*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- Tokio.
- Santoro, C.
1995 *Late prehistoric regional interaction and social change in a coastal valley of northern Chile*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Santoro, C., J. Hidalgo y A. Osorio
1987 El estado Inca y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma. *Chungara* 19:71-92.
- Santoro, C., A. Romero y M. Santos
2001 Formas cerámicas e interacción regional durante los períodos Intermedio tardío y Tardío en el valle de Lluta. En *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, editado por J. Berenguer, L. Cornejo, F. Gallardo y C. Sinclair, pp. 15-40. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- Santoro, C., A. Romero, V. Standen y A. Torres
2003 *Continuidad y cambio en las comunidades locales, Período Intermedio Tardío y Tardío de Valles Occidentales*. En *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Sociedad Chilena de Arqueología, Arica. (En Prensa).
- Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer
1989 Los desarrollos regionales en el Norte Grande. En *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate del Solar e I. Solimano, pp.181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Stanish, C.
1992 *Ancient Andean Political Economy*. University of Texas Press, Austin.
- Troncoso, Andrés
2001 Espacio y poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32:10-23.

Notas

- 1985 The Dynamic Potential of the Complementarity Concept. En *Andean Ecology and Civilization, An Interpretative Perspective on Andean Ecological Complementarity*, editado por S. Masuda, I. Shimada y C. Morris, pp. 511-531. University of Tokyo Press,
1. Una versión previa de este trabajo contiene mayores detalles del análisis arquitectónico y espacial, junto con mayor material gráfico, y se encuentra publicada en *Boletín-e AZETA*, Febrero 2002. Disponible en Internet en el URL: <http://www.uta.cl/masma/azeta>

2. Fondo de Arte y Cultura del Ministerio de Educación del Gobierno de Chile, Proyecto 2000 No. 49716, cuya entidad ejecutora fue la Comunidad Indígena de Chapiquiña. Este proyecto no contó en una primera etapa con la previa aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales, organismo que protege la totalidad de los yacimientos arqueológicos de Chile.
3. El diccionario define cista como “Celdilla practicada generalmente en el suelo, donde se colocaban los despojos del difunto” (Diccionario VOX 1998).
4. Juan Chacama (Com. Pers. 2001) señala que al menos en uno de dichos orificios se encontraban aún restos de madera, posiblemente correspondientes a keros empotrados.
5. Datos etnohistóricos confirman la presencia de colonias Carangas en la precordillera de Arica durante los siglos XVI y XVII (Durstón e Hidalgo 1997), fenómeno que incluso continuó hasta los momentos republicanos (Riviere 1979).
6. En este punto hay que tener cuidado con la generalización antropológica de las zonas de discurso, ya que no siempre la “zona de lo discutido” se remite a espacios privados como sugiere la lectura de Bourdieu llevada a cabo por Troncoso (2001:15-16). Sostenemos que dependiendo del contexto sociocultural, las sociedades “discuten ideológicamente” directamente en espacios con una fuerte carga simbólica (e.g., chullpas).